

## ¿Cómo hacer malvado a Lorencito Quesada?

Pepín Godino también se acercó a Teruel –más concretamente a mi Sarrión– buscando al doctor Bitrich. Antes de convertirse en el temible y radiactivo *Chudovishche*, Dimitri vino con él. Se encontraron en las proximidades de Morbiella, un día de niebla.

Dimitri no es mala persona, así que cuando le propusieron el plan de asustar a Lorencito Quesada –que andaba por mi pueblo buscando no sé qué pieza religiosa extraviada en su remota Mágina–, se quejó:

–Solo me habéis llamado para pervertir a un inocente.

A Bitrich no le convenía alguien tan tibio, así que le cosió la boca con un hilo experimental de última generación, pero el fuego que irradiaba el cuerpo de Dimitri fundió el invento.

–Yo solo quiero encontrar a Ekaterina –dijo con una voz que parecía un zumbido de motor de aeronave–; no concibo cuáles son vuestras intenciones.

Y se marchó volando, literalmente.

Pepín –que iba por el vecindario presentándose como experto en truficultura– pensaba con desánimo: «Este es más buenazo aún que el ínclito Lorenzo». Mirando al de Mágina, Bitrich lo consolaba:

–Déjame a mí, Godino, que yo le inyectaré el fluido de la maldad.

–¡Que me llames Jota Jota! –le gritaba el otro.

+ Una vez leído el dictado, hay que realizar a uno de estos dos ejercicios:

a), continuar la narración introduciendo un nuevo personaje literario del curso;

b), explicar todo lo que se te ocurra del narrador de la historia.